



ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.

97

Biografía desde la Parroquia: Intelectuales comprometidos. Año 2016

Leyendo en el Periódico Córdoba un artículo de opinión sobre el Catolicismo en España por nuestro conocido y querido D. José Manuel Cuenca Toribio me siento interpelado y, al mismo tiempo, me atrevo a escribir en mi carta pastoral parroquial una respuesta práctica a sus sugerencias intelectuales. Intitula su artículo periodístico “Educación y Cultura Católicas”. Su memorando va destinado al Cardenal emérito D. Fernando Sebastián, “miembro bien complacido de la benemérita Congregación Marista de tan destacados servicios a la enseñanza española”.

El Doctor Cuenca Toribio se adentra en el fondo oscuro que la cultura inmanente de la sociedad reclama a las mentes privilegiadas eclesásticas. En estos tiempos recios y cruciales para el desarrollo humanístico sapiencial, dice nuestro ilustre historiador, “que la cultura generada y vivificada por los principales centros docentes e intelectuales del catolicismo español es manifiestamente alicorta y desmedida en términos absolutos, pero también relativos”. Echa de menos revistas y artículos solventes y atractivos sobre las variadas materias que suscitan el interés o preocupación de los sectores más dinámicos de la muy átona-culturalmente sociedad cristiana. Por supuesto, que no voy a ser yo modesto intelectual escritor pastoralista, quien ponga reparos a estos análisis altos y cualificados. Sí, tengo el atrevimiento desde mi experiencia de docente y de pastor de grey sencilla y de barrio, que nuestros escritos de dialogo permanente con toda clase de gente, ha trascendido hacia esferas altas de esta sociedad en ebullición secularista. Con ejemplos concretos y con presencia en la comunidad parroquial no faltan, a veces, aunque sean minoritarios, católicos intelectuales y de niveles científicos. Es el caso del matrimonio Isaac Túnez y Monse Feijó. Su cualificación y desarrollo institucional alcanza la cúspide de la Universidad. Sus convicciones cristianas y testimonio es el fiel reflejo de lo que Jesús pidió en la parábola de la levadura dentro de la masa.

Aunque este proceder no ocasione grandes debates de adoctrinamiento, sin embargo, los resultados son de una efectividad apabullante en la comunidad de base. Creo que son tiempos donde la acción misionera evangelizadora prioriza las periferias de la sociedad.

Los foros de círculos distinguidos intelectuales están más propiciando investigaciones de corte científico, que vivenciando las necesidades del ser humano, que, de alguna manera, también necesitan una cultura creativa transcendente desde la base. Los areópagos de transmisión cognoscitiva vivencial están más cerca de las comunidades parroquiales regeneradoras de ideas y de espiritualidad, que de elites excepcionales. No quisiera que este acento crítico por mi parte ocasionara un modelo maniqueo. No se trata de crear estadios de separación entre las personas e instituciones. Sólo, pretendo reivindicar la necesidad que tenemos los católicos de entrelazarnos unos y otros para crear una cultura con raíces profundas en la sociedad pluralista a la que pertenecemos. Este objetivo no es fácil ni está solamente en las élites privilegiadas. Es cuestión de aceptar la misión de encarnarnos con seriedad y coherencia en las propias realidades. Sin duda, surgirán proyectos culturales y apostólicos interesantes y apasionantes. Nuestra Parroquia de San Rafael, gracias a la Providencia, puede ofrecer, sin alarde de triunfalismo, una trayectoria de diálogo permanente cultural con demasiadas personas e instituciones. Siempre agradeceremos la presencia de intelectuales católicos en nuestras publicaciones parroquiales. Ha sido el caso de Doctores tan destacados como López Ontiveros (+), Cuenca Toribio, Túnez Fiñana, Llamas Vela, Gámez Fernández, Jiménez Sanchidrián, Valverde Mudarra, Luque Jiménez y otros. Al nombrar este ramillete de Doctores de Universidad he querido darle satisfacción al escrito del Historiador Cuenca Toribio sobre “Educación y Cultura Católicas”. Pienso que mi aportación es dar un camino real de cómo debemos entrelazarnos en esta construcción colectiva de fomentar y crear mejor y mayor cultura católica.